

TIEMPOS MODERNOS

**José ANDRÉS-GALLEGO**, *El motín de Esquilache, Europa y América*, Fundación Mapfre Tavera - Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2003, 799 pp.

Estamos ante un libro excepcional en el que el autor –Profesor de investigación del CSIC– ha invertido más de veinte años de trabajo, para el que ha visitado más de un centenar de depósitos documentales, y sobre cuyo tema ha reflexionado y publicado estudios en varias ocasiones. Es pues, para Andrés-Gallego, una cuestión de largo recorrido, como lo es también para la historiografía española, pues el asunto parece permanente: el motín contra Esquilache, a modo de un intrincado caso policial, resulta uno de esos misterios no resueltos de la historia de España. Y el tema es del mayor interés, porque no fue un motín cualquiera, sino que se insertó en un momento histórico clave en el que se dieron cambios sustanciales, especialmente la afirmación de un modelo de reformismo más radicalizado que el anterior, no tanto por las cuestiones económicas, aunque éstas también tuvieron su importancia, como por otro tipo de medidas, entre las cuales destacaba la expulsión de los jesuitas de España y América. ¿Qué interés había en la expulsión de los jesuitas? ¿Qué postura tomaban las grandes potencias ante la renovada energía de España? ¿Qué supuso el gobierno de Esquilache para los intereses sociales y políticos hasta entonces dominantes.

Probablemente la respuesta a estas preguntas, si pudiera darse, nos llevaría a conclusiones contradictorias, porque no todas van en el mismo sentido, ¿o sí? Esta pregunta también queda en el aire, como las otras. El motín contra Esquilache ha sido estudiado desde diversos puntos de vista, tratándose de resaltar lo que, según los autores de turno, pudiera haber sido su causa fundamental. Lo original de este trabajo reside en varios aspectos. En primer lugar la masiva información en torno a un problema y a un momento histórico; en segun-

do lugar el planteamiento de la posibilidad de muchas concausas, bien que hábilmente entrelazadas o aglutinadas por los impulsores del motín –quienes fueran–; y en tercer lugar, algunas reflexiones sobre personajes y problemas hasta ahora más en la sombra.

El título es significativo de lo que el autor pretende: relacionar el motín con diferentes acontecimientos que estaban ocurriendo en España, en América y en otros países europeos. Desde el principio, pues, se nos sitúa, como nunca, en una óptica múltiple, variada, compleja; de relaciones inciertas, aunque reales. Es una «historia total» en la que todo puede contar, porque no se sabe nada con certeza. Es una investigación donde cada prueba sirve. Lo que queda más claro en el libro es que Esquilache atentó contra todo lo establecido en España; incluso contra sus posibles aliados. Sus ideas, su carácter, su capacidad de trabajo, su eficacia, le llevaron al detalle de todas las cuestiones, anularon a sus rivales, molestaron a todos. Por ello cualquier planteamiento es posible, incluido el que unos se sirvieran de otros o se aprovecharan del trabajo de terceros sin que éstos lo supieran, porque todos tenían algo, o mucho, contra el ministro extranjero.

Ciertamente el libro sigue sin resolver la cuestión, aunque apunta más directamente que nunca hacia el duque de Alba. Con todo, eso tampoco es lo más interesante, sobre todo si tenemos en cuenta que la autoría final puede que no nos sea nunca desvelada, por la propia naturaleza de los hechos. Aún más interesante es el estudio que se hace del momento histórico. Casualmente no abundan los trabajos sobre el ministerio de Esquilache; pues bien, –y esto acaba siendo un logro del mayor interés, probablemente no buscado por el autor, al menos no explicitado–, aquí se nos ofrece una imagen bastante completa, y desde luego exhaustiva en los aspectos tratados, de los años de gobierno de Esquilache en España. Aunque sólo sea por eso, el trabajo merece ampliamente la pena. Y si algo cabe destacar es, sin duda para mí, el estudio sobre las cuestiones religiosas:

el regalismo, la expulsión de los jesuitas y sus consecuencias, así como las permanentes referencias a América.

A. González Enciso

**Pierre de BÉRULLE**, Cardenal, *Discursos y elevaciones. Discursos sobre el estado y las grandezas de Jesús. Elevación sobre la gracia de Dios en Magdalena. Escritos breves*, presentación, introducción y edición de Teodoro H. Martín, traducción de Santiago García Díez y Teodoro H. Martín, BAC («Clásicos de Espiritualidad», 22), Madrid 2003, 336 pp.

En la presente edición se publican algunos escritos importantes del cardenal Pierre de Bérulle (1575-1629), uno de las personalidades más influyentes de la espiritualidad y de la reforma de la Iglesia francesa del siglo XVII. Introdutor en Francia de la Orden carmelita según la reforma de Santa Teresa, y del Oratorio según el modelo de san Felipe Neri, Pierre de Bérulle supo combinar su acción reformadora –como protector y visitador de ambas Órdenes– con las ocupaciones en la alta política francesa –como consejero de Luis XVII– y el desarrollo una intensa vida espiritual reflejada en sus escritos y discursos. Bérulle sufrió incomprendimientos en vida que se prolongaron después de su fallecimiento y acabaron por frenar su proceso de beatificación. Su relación con los jansenistas –juzgada por algunos como sospechosa–, las sombras que mancharon la reputación de algunos jesuitas, condenando su figura a un silencio que se ha levantado en Francia a principios del siglo XX gracias a los trabajos de Michel Dupuy, Jean Orcibal y Henri Bremond entre otros, mientras en España ha sido Olegario García de Cardenal quien recientemente ha recuperado su figura.

El trabajo que presentamos ofrece una selección de los principales discursos del cardenal francés, traducidos sobre el texto crítico de las obras completas publicadas en París (Éds. Cerf) en 1996. La edición viene precedida por

un estudio introductorio que presenta el perfil biográfico, las líneas maestras de su espiritualidad y los hitos más importantes de su acción reformadora, sin olvidar las controversias que suscitaron algunas de sus acciones. De estas páginas se ha ocupado Teodoro H. Martín, cuya experiencia en la traducción-presentación de textos de espiritualidad está avalada por su edición de obras tan variadas como el *Audi, filia* de San Juan de Ávila, la obra completa de Juan Tauler y del Pseudo Dionisio, los *Sermones* de San Antonio de Padua, y algunos textos de Bernabé de Palma y Bernardino de Laredo publicados en esta misma colección.

Desde el punto de vista espiritual, Bérulle fue llamado por su contemporáneo Urbano VIII «apóstol del Verbo encarnado», y sus escritos han ejercido una influencia decisiva en la historia de la espiritualidad, especialmente entre los sacerdotes y religiosos del Oratorio, de la Sociedad de San Sulpicio, de los eudistas y de los misioneros de San Vicente de Paúl. Por ello Teodoro H. Martín ha dedicado una buena parte de la introducción en describir la evolución de la espiritualidad de Bérulle desde el inicial teocentrismo –aprendido de los místicos flamencos– al cristocentrismo propio de la espiritualidad carmelitana. De la «escuela abstracta» del Norte Bérulle había aprendido a despojarse de toda afición terrena para alcanzar la unión con Dios, pero posteriormente vio que para lograrlo era necesario tratar la humanidad de Cristo, no solamente como paso (*mediador*) para llegar a la divinidad sino también como *término* de adoración. Para el cardenal francés el acceso a Dios recorre un camino ascensional que atraviesa tres momentos complementarios y ontológicamente simultáneos: encarnación, trinidad y divinización. Para recorrer este itinerario es preciso realizar los actos humanos que llevan el alma hasta Dios, en un proceso de cooperación con la acción de Dios (*adhesión*) que actúa dentro de nosotros.

La espiritualidad de Bérulle no se apartó nunca de la unicidad de Dios y de la Trinidad santificante, distinguiendo la acción de las tres